

El Legado de Sandor Ferenczi. Lewis Aron.

CAPÍTULO 3. FERENCZI Y LOS ORÍGENES DE LA TÉCNICA PSICOANALÍTICA (*)

André Haynal (**)

Este capítulo es una indagación desde los orígenes hasta el presente de la técnica psicoanalítica. Evidentemente sus fuentes no pueden ser encontrada ni en las descripciones clínicas de Freud (Breuer y Freud, 1895; Freud, 1905, 1909a, b, 1911a, 1987), ni tampoco en sus trabajos técnicos (Freud, 1910a, b, 1911b, 1912a, b, 1913b, 1914a, b, 1915a, 1919a). Tropezando con el trabajo de Ferenczi, encontré una importante pista para entender de donde provienen nuestras actuales ideas acerca de la práctica psicoanalítica y también porqué perdimos de vista la huella de estas raíces históricas. Esta investigación fue comenzada en el momento cuando la historiografía psicoanalítica había recién entrado en una nueva fase caracterizada por la apertura de las posibilidades de estudiar diferentes correspondencias de Freud. (Haynal 1987).

En el momento en que se encuentra con Freud, Sándor Ferenczi ya era una persona madura y bien posicionado. A la edad de 35 años, sus días de estudiante en Viena habían quedado bien atrás. El autor de aproximadamente 60 escritos científicos, era un neuropsiquiatra y psiquiatra experto para los tribunales, poeta en su tiempo libre, e hijo de una familia cultivada; en pocas palabras, un miembro típico de la intelligentsia de su tiempo en Budapest. Esta comunidad, tan distante de la provincial Hungría como Nueva York lo era del Medio Oeste, estaba compuesta por emigrantes de varios territorios pertenecientes a la monarquía Austro-Húngara. Entre ellos, la intelligentsia Judía-Húngara, a la cual Ferenczi pertenecía, jugaba un rol significativamente importante en la transformación de la vida cultural de Budapest, situada en la misma categoría que Viena y Praga.

El primer encuentro de Freud con Ferenczi resultó en un *mutuo* entusiasmo y una *amistad* que Freud (1933) iba a describir más tarde como “una comunidad de vida, pensamiento e intereses” (ver también Brabant, Falzeder, y Giampieri-Deutsch, en prensa). Ellos trabajaron codo a codo, sus intercambios condujeron a un intenso intercambio de ideas y amistad. En el campo científico, ellos constantemente compartieron sus ideas y proyectos respectivos. Muchas de las ideas y conceptos de Ferenczi reaparecieron en los trabajos de Freud, o, como Freud (1933) lo dijo un “número de artículos que más tarde aparecieron en la literatura bajo mi nombre o el suyo tomaron su forma en nuestras conversaciones...” (pp. 227-228).

A estas vinculaciones científicas deben ser agregadas otras más, unas *personales*, más complejas y más profundas: las esperanzas de Freud de que su hija Mathilde se casara con Ferenczi, el viaje a Estados Unidos con Jung, numerosos feriados juntos, los “intentos de análisis” que Ferenczi tuvo con Freud en 1914 y 1916, la relación de Ferenczi con su futura esposa, Gizella, y con la hija de ella, Elma, en la cual Freud estuvo involucrado de varios modos, entre muchas otras cosas debido una “porción” (período) de análisis de Elma en 1911-1912. Evidentemente, Ferenczi deseaba que Freud conociese y aceptase sus puntos de vista: él estaba siempre ansioso de lograr la aprobación de Freud (Brabant et al., en prensa), su Maestro y su analista —un deseo tal vez relacionado también con sus sentimientos transferenciales.

Ha llegado a ser un lugar común opinar que la relación entre Freud y Ferenczi era *difícil*. Ha existido una tendencia a crear una completa escisión entre la posición de Freud y la de Ferenczi, para identificarse con una y declarar a la otra equivocada, peligrosa e incluso descabellada. Cuán alejada de la verdad es la proposición de que esa división puede ser vista desde el hecho de que ambos protagonistas adoptaron posiciones explícitamente definidas y contradictorias como usualmente se les atribuye. Como es bien sabido

existían conflictos entre Freud y Ferenczi que estaban trágica y profundamente enraizados. Es conveniente, eso sí, no intentar conciliar sus actitudes prematuramente, porque de hacerlo no se haría justicia al carácter controversial de dicho diálogo. Como Ferenczi escribió a Freud, “Nuestra relación está construida sobre un enredo de opiniones y emociones complicadas” (carta del 17 de Enero de 1930, Brabant et al., en prensa).

Incluso al día de hoy, los problemas que discutían inauguraban importantes, de hecho cuestiones básicas, primero que nada sobre la práctica psicoanalítica, y además sobre teoría. Freud ya se había percatado del *involucramiento* del analista en el análisis y de sus efectos sobre éste desde hacía ya mucho tiempo. En su correspondencia con Fliess, por ejemplo, encontramos el siguiente pasaje concerniente al Señor E: “Él demostró la realidad de mi teoría en mi propio caso, ofreciéndome un sorprendente giro con una solución, que yo había desestimado de mi pasada fobia a los trenes. Por esta notable contribución yo le hice el regalo de un cuadro de Edipo y la Esfinge” (carta del 21 de Diciembre de 1899, en Masson, 1985, p. 392). Recordemos que él escribió que el fenómeno de transferencia “sucede cuando la relación del paciente con su médico es perturbada, y es el *peor* [argste] obstáculo que se nos puede cruzar” (Breuer y Freud, 1895, 301; cursiva añadida). Estas perturbaciones fueron atribuidos al pasado, a aquello que más tarde fue llamado la “compulsión a la repetición.” A partir de esto, Freud debió aceptar que “estos impedimentos... son inseparables de nuestros procedimientos” (p. 266). Sin embargo, esta transferencia y su opuesto, que primeramente refirió en una carta a Jung (carta del 7 de Junio de 1909 en McGuire, 1974, pp. 230-231) como “contratransferencia,” nunca dejaron de presentarle problemas. La transferencia es, escribió, “una necesidad inevitable,” y es además de “lejos la parte más difícil de toda la tarea” (Freud, 1905, p. 116). Después de haber descubierto el impacto excepcional de las fuerzas emocionales movilizadas en el tratamiento psicoanalítico, y después de una gran lucha interna, Freud admitió a Pfister, la “Transferencia es sin duda una mezcla” (Meng y Freud, 1963, p. 39). Después de la situación triangular formada por Breuer, Anna O, y Freud, Freud iba a encontrarse —hasta donde sabemos— en dos ocasiones más al menos, envuelto en similares relaciones amorosas provocadas por la transferencia; aquella entre Sabina Spielrein y Carl Gustav Jung y, pocos años después, aquella entre Elma Pálos y Sándor Ferenczi.

Alrededor de 1904, Ferenczi se enamoró de Gizella Pálos, nacida Altschul. Luego, en 1911, él le contaría a Freud que estaba enamorado de Elma, hija de Gizella, quien estaba en análisis con él por una depresión después del suicidio de un amigo. “Yo no pude mantener la fría superioridad de un analista con Elma,” le confesó (carta del 3 de Diciembre de 1911 en Brabant et al., en prensa) y, al final de ese año, incluso le mencionó la posibilidad de matrimonio.

Entonces él se encontró en un verdadero triángulo entre su señora y la joven mujer, su paciente. Aún peor, él fue atormentado por las dudas: esto era un material matrimonial o sobre el tratamiento de una enfermedad (carta del 1º de enero de 1912 en Brabant et al., en prensa). En esa misma carta, Ferenczi le solicitó con urgencia a Freud que siguiera con el análisis de la joven mujer que había llegado a ser su prometida: “Dado que su solicitud no requiere de mis inclinaciones ni de mis predicciones pero si me *demanda* el tomarla en análisis, me veo obligado a hacerlo. A pesar de que en principio no tengo horas libres...” (carta del 2 de Enero de 1912 en Brabant et al., en prensa). Esto fue seguido por un período de inseguridad, de cambios de decisiones, a pesar de que Ferenczi era consciente de que precipitándose de cabeza en la relación se acercaba a reeditar su propia historia familiar, y que al final del día, llegaría a ser un “hombre simple” (carta del 3 de enero de 1912 en Brabant et al., en prensa). Hubo un intercambio de extrema intimidad entre ellos, con Freud revelando abiertamente los detalles más personales de lo que había aprendido de su analizanda. Ferenczi gradualmente se distanció de lo que llamó su “desgracia” en una carta a Freud (carta del 20 de enero de 1912 en Brabant et al., en prensa). Después que Elma había completado una porción de análisis con Freud entre Año Nuevo y Semana Santa en 1912, Ferenczi la llevó de vuelta para que terminara el análisis en circunstancias comprensiblemente muy difíciles y con la misma valentía que mostraría cada vez que tuvo que admitir haberse equivocado. Quedó en él una tristeza a la cual no encontró fácil resignación y tal vez nunca lo consiguió totalmente.

Este aspecto de la vida *personal* de Ferenczi es de gran significación, más aún con la forma en que Freud participó en ello¹. Incluso 10 años más tarde, en una carta fechada 27 de Febrero de 1922, Ferenczi comenta:

El profesor Freud ha tomado una hora o más para tratar mis problemas. El rápidamente sostuvo la opinión que me había expresado anteriormente, i.e., que mi mayor problema es la hostilidad que guardo hacia él (porque igual como mi padre hizo antes que él) él detuvo mi matrimonio con la más joven de mis prometidas (ahora, mi hijastra). Y por esta razón mis pensamientos vengativos hacia él... [Dupont et al., 1982, p. 64].²

En todo caso, Ferenczi se casó con Gizella en 1919, en el mismo día que el exesposo de Gizella, Pálos, murió de un ataque al corazón.

Por ese tiempo, Freud ya había fracasado al no reconocer las *implicaciones afectivas* en el caso de Dora, él escribió: “Yo fui sordo a los primeros signos de advertencia” (Freud, 1905, p. 119). Pero, además, estos fenómenos no solo ocurrieron en su propia práctica, al principio no reconocido por él, sino también a través de experiencias de involucración, relatadas por Jung, y más tarde por Ferenczi. Durante todos esto el se vio impulsado a captar la fundamental importancia de las experiencias afectivas en la transferencia (afectuosa, erótica, y también hostil), y de su carácter repetitivo. Según escribió Jung “la cura es influida por el amor” (carta del 6 de Diciembre de 1906 en McGuire, 1974, p. 13). Unos meses más tarde, 30 de Enero, de 1907, nosotros encontramos en el Acta de la Sociedad Psicoanalítica de Viena una propuesta similar de Freud: “Nuestras curas son curas de amor” (Nunberg and Federn, 1962, p. 101).

Freud estaba fuertemente motivado sobre esta materia: ya había escrito la historia del caso de Dora (Freud, 1905) de una sola vez, en un ráfaga de apasionado entusiasmo, entre el 10 y el 25 de enero interrumpiendo su trabajo de “La Psicopatología de la Vida Cotidiana” (Freud, 1901). En la reunión en Salzburgo durante la Semana Santa de 1908, también había sido arrastrado por un fervor similar al presentar el análisis del Hombre Rata (Freud, 1909b), hablando por casi cinco horas seguidas sin parar, impelido por la necesidad de expresarse y la solicitud de sus ávidos auditores. Obviamente *necesitaba* descargarse, como se lo dijo a Abraham tres años después (carta del 3 de Julio de 1912 en Abraham y Freud, 1965, p. 120): “Tengo que recuperarme del psicoanálisis a través de un trabajo [científico], de otra manera no podría ser capaz de soportarlo”, y también le escribió a Ferenczi: “He estado deprimido todo este tiempo y me he intoxicado escribiendo-escribiendo-escribiendo” (carta del 2 de Enero de 1912 en Brabant et al., en prensa).

La inevitable *involucración* afectiva del analista era evidente y era materia de escrutinio en la correspondencia entre Freud y Jung, a resultas del romance de este último con Sabina Spielrein: “Ser denigrado y abrazado por el amor con el cual trabajamos —tales son los peligros de nuestra empresa, algo que ciertamente no vamos a abandonar a pesar de nuestras consideraciones.” Es más aún, “¿En alianza con el diablo y aún así le temes al fuego?” (carta del 9 de Marzo de 1909 en McGuire, 1974, pp. 210-211). Y luego, nuevamente a Jung:

Tales experiencias, si bien dolorosas, son necesarias y difíciles de soslayar. Sin ellas no podemos conocer en serio la vida ni a qué nos enfrentamos. Personalmente nunca fui engañado en tal grado, pero he estado cerca un par de veces y *escapé por un pelo*. Creo que sólo las necesidades inflexibles que pesan sobre mi trabajo, y el hecho de que era diez años mayor que Ud. cuando me inicié en el psicoanálisis me han salvado de experiencias similares. Pero el daño que producen no es duradero. Nos ayudan a desarrollar la piel gruesa que necesitamos y a dominar la “contratransferencia”, que después de todo, es un problema permanente para nosotros; nos enseñan a desplazar nuestros propios afectos en pro de un beneficio mayor. Son una *bendición disfrazada*. [Carta del 7 de Junio de 1909 en McGuire, 1974, pp. 230-231].

Es en *esta* carta de 1909 que aparece por primera vez el término “contratransferencia”. Un año más tarde Freud (1910a) la usaría en un trabajo que publicaría.

En Agosto de 1909, Freud, Ferenczi y Jung se embarcaron en un viaje a Estados Unidos, donde Freud primero dio sus famosas charlas con ocasión del 20avo aniversario de la fundación de la Universidad Clark en Worcester, Massachusetts. Casualmente, es de parte del mismo Freud que nos enteramos de la impresionante forma en que estas cinco conferencias fueron concebidas: escribió en su obituario para

Ferenczi, que durante sus caminatas matutinas Ferenczi realizaba una breve descripción de la conferencia que Freud impartiría media hora más tarde [Freud 1933, p. 227].

Pensar y trabajar estos problemas, sin embargo, requería obviamente más tiempo. En este sentido, él y Ferenczi también comenzaron a reexaminar la *parapsicología* y lo oculto. Al regresar de Estados Unidos, Freud y Ferenczi fueron a Berlín para ver una famosa clarividente, Frau Seidler. En este misterioso ambiente trataron de explorar las fuerzas que se activaban en la comunicación de “inconsciente a inconsciente,” o lo que podríamos llamar hoy en día la comunicación no verbal durante el psicoanálisis. La influencia de Ferenczi pudo haber ayudado a revivir los intereses de Freud y Jung en lo oculto. (Debemos recordar que Jung, había escrito su tesis doctoral sobre ese tema.) Ferenczi dirigió algunos experimentos con clarividentes y médium así como con sus pacientes (carta de Ferenczi a Freud, 17 de Agosto de 1910 y 16 de Noviembre de 1910 en Brabant et al., en prensa), con su amiga y posterior esposa Gizella Pálos (carta del 22 de Noviembre de 1910), y con el mismo como médium (carta del 19 de Diciembre de 1910). Freud, regularmente informado, le daba sugerencias sobre las formas como concebir dichos experimentos (carta del 11 de Octubre de 1909 y el 22 de Octubre de 1909). Todo esto servía para “borrar completamente” sus “dudas acerca de la posibilidad de la transmisión del pensamiento” (carta del 20 de Agosto de 1910).

Que excitante etapa vivieron cuando intentaron en un esfuerzo conjunto descubrir los secretos de *dos terrenos prohibidos*, misterioso, perturbador y *pavoroso*; primero, el de la comunicación oculta en general y, en segundo lugar, el de la comunicación inconsciente en la transferencia y la contratransferencia³. Freud le escribió a Jung, que un artículo sobre contratransferencia parecía ser algo de “extrema necesidad”, pero agregando “por supuesto no podríamos publicarlo nosotros. Deberíamos hacer circular copias entre nosotros.” (Carta del 31 de Diciembre de 1911 en McGuire, p. 476).

El año anterior Freud le había hecho notar a Ferenczi en relación con lo oculto: “Le pediría que guardara sus ideas para sí mismo por otros dos años y las revelara sólo en 1913, pero entonces en la *Jahrbuch*⁴ y abiertamente” (carta del 3 de Febrero de 1910 en Brabant et al., en prensa). ¿Sería acaso esto un secreto básico que de pronto se revela por sí mismo y se convierte en un quiebre tan fundamental como el descubrimiento del trabajo de las fuerzas inconscientes y el Complejo de Edipo? Desde aquí la referencia al fracaso del proyecto de Freud para una “Allgemeine Methodik der Psychoanalyse” [Una Metodología General del Psicoanálisis] (ver carta de Freud a Ferenczi del 26 de Noviembre de 1908 en Brabant y otros, en prensa) se hace evidente: si el trabajo nunca iba a ver la luz del día (sólo seis trabajos sobre técnica se publicaron entre 1911 y 1915), es una señal, en mi opinión, de que Freud no vio aquí una materia concluida y satisfactoriamente clarificada de la comprensión psicoanalítica. El capítulo siguiente —pero no “final”— sobre este tema es el ensayo de Freud de (1941) sobre telepatía, entregado años más tarde, en Septiembre de 1921, en la reunión del Comité Secreto en las Montañas Harz (pero no publicado mientras él estuvo en vida), en el cual escribió: “No parece seguir siendo posible abstraernos del estudio de lo que conocemos como fenómenos ‘ocultos’” (p. 177) y “Cualquier cosa que pueda contribuir a su explicación... me será extremadamente bien venida” (p. 181).

A estas alturas, Freud y Ferenczi trabajaban *juntos* mucho más de lo que se reconoce generalmente. Por ejemplo: cuando Freud (1913a) se dedicó a desarrollar la fantasía sobre el “Tótem y Tabú” Ferenczi reaccionó inmediatamente tomando una idea de Freud (carta de Ferenczi a Freud del 23 de Junio de 1913 en Brabant y otros., en prensa) en la transmisión de

procesos psíquicos.... Porque el psicoanálisis nos ha demostrado que todos poseemos en nuestra actividad mental inconsciente un aparato el cual nos hace posible interpretar las reacciones de las otras personas, es decir, anular las distorsiones que las otras personas se imponen en la expresión de sus sentimientos⁵⁵ (Freud, 1913 a, p. 159).

Estas importantes comunicaciones tuvieron lugar en parte, de acuerdo con Freud (1915b) “sin pasar a través de la Consciencia” porque “los Inconscientes de cualquier ser humano pueden reaccionar sobre los de otros” (p. 194).

Pero después del *Congreso en Budapest*, en 1918, parece que Freud derivó esta cuestión sin respuesta cada vez más a su círculo, en primer lugar a Ferenczi y a Rank, de quien esperaba también nuevas ideas, y también al resto de sus colaboradores. A todos ellos, los alentaba ofreciendo un premio para el mejor estudio sobre la correlación de teoría y técnica (Freud, 1922). Aparentemente, tenía altas expectativas de que sus problemas fueran resueltos por el trabajo de su círculo.

Freud consideró también muy importante que Ferenczi y Rank se conocieran y colaboraran juntos.⁶ Otto Rank, originalmente Rosenfeld, luego tomó el seudónimo de Rank, era un aprendiz de cerrajero con un diploma técnico, bastante más joven que Ferenczi. Era una persona extraordinariamente dotada, y fue finalmente financiado para estudiar por Freud. (Se graduó con una tesis doctoral de la Saga Lohengrin, la primera tesis que usaba una interpretación psicoanalítica.) Se convirtió en cierto sentido en un hijo adoptivo de Freud, su secretario, su asistente de publicaciones, director de la editorial psicoanalítica (Verlag), y coeditor de los dos más importantes periódicos sobre psicoanálisis (*Imago* y *Zeitschrift*). Él estaba a cargo de las actas de los encuentros del círculo Freudiano en Viena y era un secretario pagado de la Sociedad Psicológica del Miércoles e incluso contribuyó a 4 capítulos del libro de Freud sobre los sueños.

Originalmente, Ferenczi y Rank habían intentado presentar un trabajo en conjunto, *El Desarrollo del Psicoanálisis* (Ferenczi y Rank, 1924), para el premio anteriormente mencionado y trataba de la relación entre la teoría y la práctica, pero posteriormente renunciaron a ello, sintiendo que el trabajo podría ser un comienzo pero en ningún sentido una “solución”. En este trabajo pusieron un especial énfasis en la reexperiencia (*Wiedererleben*) durante el tratamiento,⁷ impulsando de este modo el debate un paso más. En este sentido el tema de las emociones (*Gefühle*) volvió a aparecer nuevamente, aunque en forma distinta, más desarrollada y mejor concebida, bajo la palabra clave “experiencia” (*Erlebnis*). Al principio, Freud aceptó este punto de vista: “El trabajo conjunto que valoro como una corrección de mi concepción del rol de la repetición o la actuación en el análisis” (carta al Comité, 15 de Febrero de 1924 en Jones, 1957 p. 63) y lo vio como “una refrescante intervención que podría posiblemente precipitar cambios en los actuales hábitos analíticos” (carta al Comité 15 de Febrero de 1924 en Abraham y Freud, 1965, pp. 345-346). Sin embargo, incluso en esta carta, Freud agregó, “Por mi parte, yo continuaré practicando un formato ‘clásico’ de análisis...”

Freud subrayó la diferencia entre los *dos métodos*, uno que apuntaba a la experiencia afectiva (*Erlebnis*), y el otro al insight (*Einsicht*) -ampliando la conciencia (carta al Comité, 15 de Febrero de 1924 en Abraham y Freud, 1965, pp. 344-348), aunque no parecía tomarse esta diferencia muy en serio: “se volvería evidente si un lado ha exagerado un descubrimiento útil o si el otro lo ha subestimado” (carta de Freud a Abraham, 4 de Marzo 1924 en Abraham y Freud, 1965, p. 353).

Fue el hecho de que Freud (1918) considerara la modificación de la técnica psicoanalítica, es decir, fijara un límite para la terminación de análisis, lo que se estaba en la raíz de las nuevas ideas de Rank acerca del trauma del nacimiento, o, hablando más ampliamente, de la ansiedad de separación, demostrando, de esta manera (si es que una prueba fuese necesaria) la interdependencia entre la técnica y la teoría.⁸ Freud (1926) renovó su interés en el problema de la ansiedad de separación lo que puede ser entendido en el contexto de su diálogo con Rank (ejemplo, pp. 94, 150-152). Rank (1927-28) respondió a los textos de Freud con un trabajo que es muy poco conocido hoy en día, “Fundamentos de una Psicología Genética” (*Grundlagen einer Genetischen Psychologie*, traducido parcialmente al Inglés). Partiendo de la “situación psicoanalítica” (p. vi), desarrolló una interpretación de la pérdida del objeto como pérdida del “entorno” [*Milieuverlust*] (p. 28), explorando la relación con la madre, y examinándola en la “tendencia a ir hacia atrás,” es decir, una regresión.

Considero que todas las relaciones afectivas de los niños, tanto positivas como negativas, están normalmente dirigidas hacia la madre, y supongo, que posteriormente, son simplemente transferidas a los hermanos, hermanas y al padre (así como a otras personas) [p. 37].

Él trató toda la situación psicoanalítica como basada en un fenómeno “transferencial” (p. 38) y escribió, “Capítulos completos de la teoría psicoanalítica no son más que proyecciones entre el pasado (y tal vez incluso que apuntan a la prehistoria) de la situación analítica” (p. 38).

Por su parte, Ferenczi, gracias a su experiencia con los roles duales de *analista* y *analizando*, llegó a la dolorosa conclusión de que el análisis no es un instrumento que funcione de manera independiente de la persona que lo usa a pesar de que anteriormente había comparado los procesos que tienen lugar durante los análisis con las reacciones químicas, “como un tubo de ensayo” (carta del 21 de Abril de 1909) en Brabant y otros., en prensa). Sus experiencias contribuyeron a una tendencia cada vez mayor de ver la actitud del analista como una *variable* de la ecuación terapéutica, y por ello esto se volvió el centro de su interés.

Intrigado e indeciso frente a las complicaciones producidas por sus involucramientos, Sándor Ferenczi recurría una y otra vez al *análisis como una herramienta*. Sin embargo, ni siquiera el análisis de Elma, ni el suyo con Freud, le permitieron al psicoanálisis producir esa medida de emoción puramente química, no contaminada de la transferencia o la neurosis. Por el contrario, la relación no se volvió más simple, sino que de hecho más compleja.

De esta misma forma, como él sufría por el hecho de no ser capaz de distinguir entre sentimientos “transferenciales” y “reales” en esta red de relaciones, y de las divisiones entre los roles de analista/analizando, amante, amigo y discípulo, y de la misma manera en que con toda su personalidad se involucraba en esta relación, también podía ver con extrema claridad como los pacientes sufrían bajo la “hipocresía” (Ferenczi, 1933b, pp. 158-159) del fenómeno de la pretendida “abstinencia” de parte del analista.

Es tentador no caer en juicios entre el distanciamiento de Freud y de Ferenczi, sobre su uso y abuso del psicoanálisis, sus indiscreciones y exoactuaciones, desde una posición supuestamente superior. Como si los analistas actuales, con todo su entrenamiento, análisis personal, y supervisión, y con todo el equipo técnico y teórico que se ha desarrollado desde entonces, encontrasen bastante más fácil lograr una separación óptima entre *sus vidas privadas y profesionales*... ¿Por qué tantos analistas se casan con sus pacientes? ¿Cuántos problemas existen entre generaciones de padres e hijos de analistas que pueden difícilmente ser verbalizadas o elaboradas?

¿Por qué tendemos a pensar que la “técnica no habría estado tan desarrollada como actualmente” —como si en la actualidad tuviéramos acceso a una técnica definitiva e incuestionable y solo la primera generación de analistas hubiese estado en una fase de “experimentación”, para adoptar la expresión de Ferenczi? De hecho, uno puede fácilmente decir que los analistas de entonces estaban conscientes de que es siempre una materia de experimentación y que desde el momento en que hablamos de técnica clásica, entramos en una fase de ilusión, ilusión de que puede existir una técnica que uno necesita sólo aprenderla y aplicarla “correctamente” y acerca de la que se puede incluso escribir textos.

Todas sus experiencias llevaron a Ferenczi, por un lado, a *radicalizar* el concepto de transferencia. En 1926 consideraba, bajo sugerencias de Rank, “que *cada* sueño, *cada* gesto, *cada* parapraxis, *cada* agravamiento o mejoría de la condición del paciente es sobre todo una expresión de transferencia y resistencia” (Ferenczi, 1926, p. 225).⁹ Claramente, las opiniones comenzaban a divergir entre él y Freud. Ferenczi se acercaba a una nueva concepción del análisis, una especie de *teoría de campo* (interactiva) que anticipaba posteriores desarrollos en el psicoanálisis como las perspectivas de las relaciones de objeto y la intersubjetividad. Pero en ese tiempo, estas ideas todavía eran aun formuladas en estrecho contacto con Freud. Así, el 20 de Marzo, de 1924, Freud todavía podía escribirle a Ferenczi, “Mi confianza en usted y Rank es incondicional” (Brabant y otros., en prensa).

Por otro lado, de aquello que convencionalmente se ha llamado sus “experimentos técnicos”, Ferenczi ponía al *analista* en el centro de su pensamiento. Inspirado por la técnica de Freud de poner un límite temporal a la cura psicoanalítica, fue llevado a romper con el tabú de no atreverse a pensar en la *actividad* del psicoanalista: en cierto sentido, él siempre era activo a la hora de decidir si intervenir o no, y en escoger el tema de interpretación. Ferenczi esperaba que una técnica activa pudiera capacitar al analizando para resumir el trabajo analítico en situaciones donde se puede llegar a un punto muerto o improductivo. El analista podría modificar su actitud en tales casos, particularmente si él tenía el control de su contratransferencia (Ferenczi, 1919, 1921, 1924a, 1925, 1926).

En esta época de experimentación, abrió muchas ventanas en distintas direcciones. Se dio cuenta de que la formación de un encuentro psicoanalítico dependía en gran medida de la actitud del analista. Así, en un cierto sentido, Ferenczi creó una terapia psicoanalítica “activa” en la que trabajó en alianza explícita

con el Yo del paciente y al que presionó fuertemente para vencer sus resistencias. Siguiendo los anteriores esfuerzos de Stekel (1923) y en paralelo con el trabajo de Wilhelm Reich (1932), desarrolló en esta época una terapia muy activa, y de alta intensidad, que predecía las posteriores evoluciones de su coterráneo Franz Alexander en Chicago y del pupilo de Balint, David Malan en Londres.

Más tarde su imaginación fue progresivamente capturada por la posibilidad de usar la gratificación para promover la cura. Señaló que tanto la frustración como la gratificación eran parte y campo de la práctica analítica estándar. El escribió, “*Actualmente nosotros trabajamos con ambos principios*” (Ferenczi, 1930, p. 116, cursiva agregada). Él sentía que estas actitudes del analista debían ser objeto explícito de su búsqueda:

El [P]sicoanálisis demanda del especialista una sensibilidad incansable a las asociaciones ideacionales del paciente, sus emociones, y sus procesos inconscientes. Por ello es necesario que el profesional mismo tenga una mente plástica y flexible. Y esto solo se puede lograr a través de ser analizado por uno mismo [Ferenczi, 1933a, p. 153].

Es aquí donde comienza a emerger el psicoanálisis post-Freudiano en un diálogo entre Freud y dos importantes representantes de su entorno intelectual. Este diálogo dio pie para una exploración más profunda entre temas como la *regresión*, relaciones tempranas con la *madre*, y la *interacción* en la situación psicoanalítica delineando así al problema de cómo una teoría psicoanalítica podría desarrollarse en base a la comunicación en el espacio psicoanalítico. Freud (1933) estaba en lo correcto, cuando dijo que los trabajos de Ferenczi “habían convertido a todos los analistas en sus pupilos” (p. 228).

Cambios en la técnica condujeron a *cambios en la comprensión* de los seres humanos, es decir, cambios en la teoría. ¿Era esto un progreso? ¿Era esto una “manifestación de regresión común en el campo científico” (carta del 26 de Febrero de 1924 en Abraham y Freud, 1965, p. 350) cómo Abraham temía? El camino adoptado, también le parecía a Sachs, que “se alejaba del camino del psicoanálisis” (carta del 8 de Marzo de 1924, p. 354; ver también carta de Sachs a Freud el 10 de Marzo de 1924 en Jones, 1957, p. 66). Aunque Freud no continuó realmente haciendo una contribución substancial a esta evolución, y Rank al igual que Ferenczi, comenzaron a adoptar una cierta distancia, es innegable que estas eran nuevas ramas del árbol freudiano. Con todo, Freud continuó participando en el diálogo con gran interés hasta 1926, esto es, hasta su aniversario número 70. Pero había una brecha cada vez mayor. La incompreensión y las intrigas complicaron las cosas; las interacciones se volvieron tensas y poco armónicas. En lo que respecta a la contribución del analista al encuentro analítico, el sendero seguido por Ferenczi fue más allá de sus experimentos técnicos, la terapia activa, y los métodos de relajación. Él fue pionero en el análisis mutuo. Se atrevió a hablar abiertamente y sin tabúes (ver por ejemplo, Ferenczi 1933b) acerca del rol jugado por los adultos, y de la atmósfera que creaban en el desarrollo de los niños y, en casos extremos, los traumas infantiles, la repetición de esos traumas en el análisis, y los problemas del analista a la luz de todo esto —lo que le acarreó una tremenda ansiedad.

En 1932, un año antes del cumpleaños número 60 de Ferenczi, había transcurrido un cuarto de siglo de intensa amistad entre él y Freud, décadas de dolorosos y satisfactorios trabajos de un analista que deseaba ir lo más lejos posible con los medios a su alcance, que trataba de comprenderse a sí mismo y a sus analizandos,¹⁰¹⁰ con una pasión que muchos, incluso Freud consideraban exageradas, porque su deseo de ayudar lo llevaba a los límites mismos de su posibilidad.

A esta altura Ferenczi no estaba dispuesto a juzgarse en el espejo de la aprobación o desaprobación de su maestro. Decidió tomar sus preguntas lo más lejos posibles en la forma de un *Diario Clínico* (Ferenczi, 1932). Este Diario, que cubría nueve meses, (del 7 de Enero al 2 de Octubre de 1932) era ciertamente un paso hacia la autoafirmación y un intento de entender todas las profundidades de la posición de un analista, sin tener que recurrir al recurso del diálogo y la interacción de una correspondencia. Sin embargo la figura transferencial de Freud, el imaginario remitente de este diario, puede claramente descubrirse en él.

Cuando un analista considera la totalidad de su vida y su trabajo con tanta profundidad y espíritu-crítico, éste no puede ser definido por las alternativas de la ortodoxia o heterodoxia tal como estos términos

son entendidos. El problema se presenta ya en la primera página: “la *falta de sentimiento* del analista.” Estamos en medio del tema: “la *contratransferencia real*” del analista, la necesidad de saber más, y la idea casi caricaturesca, del análisis “mutuo”. Ferenczi (1932) mismo describe la conexión: El “Análisis Mutuo requerirá también una sobre exigencia y permitirá una mayor amistad y ayuda por parte del paciente, en lugar de la siempre dura, considerada, y desapasionada actitud, tras de la cual se esconde la fatiga, la falta de voluntad, e incluso los deseos de muerte” (Ger-p. 56, Eng-p. 16)¹¹

En el siguiente párrafo Ferenczi relaciona esta atmósfera y sus ideas sobre el *trauma*: “El resultado final del análisis de la transferencia debe ser el establecimiento de una atmósfera, desapasionada y benevolente, como la que debe haber existido ante del trauma” (Ger-p. 68, Eng-p.27).

El concepto de *trauma* de Ferenczi es complementario al de Freud. Mientras Freud se concentraba en descubrir los hechos intrapsíquicos, Ferenczi se concentraba más en la relación del individuo con el mundo que lo rodeaba e investigaba las distintas formas en las cuales el organismo respondía al ambiente cambiante en el nivel de la especulación filogenética (Ferenczi, 1924b), o en sus preguntas acerca de la relación entre el adulto y el niños y entre el analista y el analizando.

Ferenczi se aproximaba a los eventos traumáticos y su elaboración en terapia desde la perspectiva de la interacción social¹²; incluso si el tiempo anterior al trauma estaba caracterizado por una atmósfera de confianza del individuo (el niño) y su entorno social (los adultos) (primera fase), esta confianza se ponía en peligro por una extrema alza de tensión en la relación (segunda fase). El niño busca ayuda precisamente desde el otro que es significativo para él. Si esta ayuda no viene, si no hay posibilidad de poner lo que sucedió en palabras en “narrativa” como diríamos hoy- en una atmósfera de Confiabilidad (tercera fase), habrá una *quiebre* (o disociación) al interior de esa personalidad, una parte sufrirá o será víctima de la intolerable situación y otra observará de manera poco emocional y, a la distancia, ofrecerá confort, de hecho tratando de hacerse cargo de las funciones del Yo que deberían haber sido provistas por el mundo exterior. El resultado es una relación permanente perturbada con la realidad social; el *self*, la “capa exterior” (Freud, 1940, p. 145) de la organización psíquica, se ha recogido hasta un punto tal que no puede cumplir ya su función de intercambio.

En terapia Ferenczi trataba de revivir la secuencia traumática, y encontrar una nueva resolución al ofrecer lo que no había sido ofrecido anteriormente: una atmósfera de confianza, “inocente, e incondicional” (Balint, 1933, p. 165). Así, esperaba, que el analizando pudiese curar ese quiebre en su personalidad reviviéndolo, experimentándolo en palabras, y comprendiéndolo. Esto requería una particular clase de escucha y sensibilidad por parte del analista.

Ferenczi escribió:

Si la paciente ve que yo *experimento real empatía* por ella, y que intento realmente encontrar las causas de sus sufrimientos, ella inmediatamente será capaz, no solo de mostrarme dramáticamente lo que le había sucedido, sino también de *hablarme* sobre ello. Una atmósfera amistosa le hace posible proyectar el trauma en el pasado y comunicarlo luego como memorias. El contraste con la situación traumática: empatía, confianza, etc., por ambos lados, debe haber sido establecido antes que haya una nueva aproximación, es decir, la memoria reemplaza a la reconstrucción (reenactement). La asociación libre por sí misma no permite la curación real. El doctor debe estar *comprometido* con el caso con todo su espíritu, y, si no debe admitirlo honestamente, en total contraste con el comportamiento que tuvieron los adultos con el niño. [Ferenczi, 1932, Ger-p. 299; Eng-pp. 168-169; cursiva agregadas].

La *contratransferencia* se vuelve una importante herramienta, las debilidades y errores “ pecados afortunados” (Augustinus):

Uno casi podría decir que mientras más muestra un analista sus debilidades, aquello que lo lleva a cometer grandes o pequeños errores, y que luego pueden ser develados y tratados en el análisis mutuo, mayor es la oportunidad para que el análisis desarrolle una base profunda y real. [Ger-p. 55; Eng-p. 15].

Así la “fortaleza” del analista es definida a través de la forma de tratar con sus “debilidades”. El reconocimiento de esta contratransferencia tiene ventajas también para el analista: “En un caso esta comunicación de mi propio estado mental puede llegar a convertirse en un análisis mutuo, de la que yo, como analista, también obtengo considerable beneficio” (Ger-p. 42ff; Eng-p. 3).

Sin embargo, Ferenczi rápidamente reconoció el “dilema” *del análisis mutuo* (Ger-p.68), los peligros y limitaciones que restringen su uso. Y, finalmente, llegó a la conclusión de que el “análisis mutuo; era solo una medida de emergencia” (Ger-p. 167). En retrospectiva, Ferenczi describe el trayecto que ha seguido con esto. Freud le había dicho que los paciente eran “chusma”, y el psicoanálisis no tenía valor como terapia:

Este fue el punto en el que yo decidí dejar de trabajar con él. Contra su voluntad comencé a discutir públicamente cuestiones técnicas. Rehusé menospreciar de esa manera la confianza de mis pacientes, y no compartía su opinión de que la terapia no tenía sentido. Yo creía, verdaderamente, que la terapia es buena, pero, que probablemente aun estábamos débiles, y empecé a mirar por nuestros errores [Ger-p. 249; Eng-p. 186].

Él describía sus “errores”, específicamente por “haber seguido a Rank, demasiado lejos... porque me deslumbró con su conocimiento sobre un punto (la situación transferencial)” y su “exageración” con la técnica de la relajación, diciendo que: “Después de estos errores, yo estoy trabajando ahora en la humanidad y la naturalidad, con buena libertad y libre de prejuicios, para aumentar mi *insight*, y con ellos mi valor como acompañante” (Ger-p. 249; Eng-p. 186).

Este era su programa. Los conceptos que derivó de estos métodos fueron notables. Sus notas sobre el sacrificio de los “intereses de la mujer” ¡parecían un verdadero manifiesto feminista radical, en 1932!

Como ejemplo: la teoría de la castración de la femineidad. Freud cree que el clítoris se desarrolla antes que la vagina, es decir, que la niña nace con la sensación de que tiene pene. Solo más tarde, ella aprendería a renunciar a esto y surge la madre, y se siente satisfecha con su femineidad vaginal y uterina. Él descuida la otra posibilidad, la de que el impulso heterosexual (quizás sobre la fantasía) se desarrolla fuertemente a una edad pequeña, y es reemplazado por la masculinidad como un síntoma histérico despertado por el trauma (escena primaria).

El autor puede tener una aversión personal a la sexualidad femenina espontánea en la mujer; o una idealización de la madre. Elude la tarea de tener una madre sexualmente madura que satisfacer. En algún punto el ardor de su madre también puede haberle impuesto tal tarea (la escena primaria debe haberlo dejado relativamente impotente).

Un deseo de castrar al padre, el más potente, como reacción a la humillación sufrida le lleva a la construcción de una teoría en la que el padre castra al hijo, y posteriormente es adorado como Dios por el hijo. En este comportamiento Freud toma el rol del Dios castrador. No quiere saber nada de ese momento traumático, ni de su propia castración en la niñez; él es el único que no necesita análisis. [Ger-p. 250ff; Eng-p. 188].

Palabras duras, quizás para muchos, chocantes; pero también excitantes, en consonancia con su intención de tomar una personal actitud psicoanalítica *interior*, en vez de sostener una posición proyectiva en la que se piensa algo como verdad o dogma inasible que pueda asegurar el *futuro del psicoanálisis o el nuestro*. El psicoanálisis debe tener una instancia de cuestionamiento constante y repetido, o de otra forma siempre estará en peligro de perder su legitimidad y su razón de ser.

Es importante, en lo que respecta a clarificar nuestro propio pasado y tradiciones como analistas, reconocer que la involucración del analista en el análisis, su contratransferencia en el amplio sentido de la palabra, el uso de su propia sensibilidad, y el uso más amplio del psicoanálisis para la gente que sufre cualquiera fuese su diagnóstico —que todo esto había sido investigado y en cierto sentido practicado dentro de los límites de sus posibilidades por uno de los grandes pioneros del psicoanálisis.

Varios factores llevaron al trabajo de Ferenczi hacia el debate, el *dialogo*, entre él y Freud y *a su*

posterior olvido, un evento histórico de gran importancia dentro del movimiento psicoanalítico. Estos aspectos pueden parcialmente estar relacionado con Freud, sus limitaciones y su edad, pero probablemente se deben más a las relaciones entre los analistas, sus temores y resistencias a ser cuestionados, e incluso, al tener que abandonar posiciones que habían pensado seguras y cómodas.

Yo comparto la opinión de Balint (1968), de acuerdo con que “el evento histórico del desacuerdo entre Freud y Ferenczi provocó un trauma en el mundo psicoanalítico” (p.152)¹³. Que una amistad tan íntima hubiera podido ser perturbada tan significativamente por estos problemas hizo a los analistas extremadamente prudentes en sus discusiones sobre la “técnica”. Los problemas de la regresión y la contratransferencia desaparecieron provisionalmente en las discusiones de los años 1930. Gracias a su emigración, Michael Balint, discípulo de Ferenczi y admirador de Freud, trajo la conciencia de estos problemas a Gran Bretaña, donde ideas similares ya se estaban discutiendo (por Margaret Little y otros) y donde Donald Winnicott (1949), Paula Heimann (1950), y muchos otros ya habían tomado estos tópicos en cuenta, así como lo harían los seguidores de Melanie Klein, también discípula de Ferenczi.

Otra línea que queda también a la vista es la de Harry Stack Sullivan y Clara Mabel Thompson, ambos inspirados directamente en Ferenczi. Sullivan, había tenido, en el marco de una vibrante discusión general después de la conferencia de Navidad de Ferenczi para la Asociación Psicoanalítica Americana en 1926, un notable intercambio de puntos de vista con él (Stanton, 1991, p. 38-39). Thompson fue referida por Sullivan después de las conferencias de Ferenczi en la Nueva Escuela de Investigación Social en el mismo período de 1926-27. Entre 1928 y la muerte de Ferenczi en 1933, ella pasaba cada verano, así como otras temporadas, en Budapest analizándose con Ferenczi (Ferenczi, 1932, nota del editor p. 3).

En los Estados Unidos, la tradición de Ferenczi, iniciada por él en 1909, fue llevada adelante por los intentos de entender las oscilaciones de la proyección e introyección por autores influenciados por Klein, Bion, o ambos, así como Otto Kernberg.

Otros aspectos reemergieron en el trabajo de los teóricos de la “empatía”, Heinz Kohut y Paul Ornstein. Aquí, la influencia del British Middle Group, y particularmente de Balint, seguidor de Ferenczi, es claramente visible. (Ornstein trabajó muy cerca de Balint antes de volverse socio de Kohut [Balint, Ornstein, y Balint, 1972]; John Gedo, y un antiguo socio de Kohut, también estudió profundamente las teoría de Ferenczi [ver Gedo, 1976].)

Uno fácilmente podría dar más ejemplos de la influencia de la estimulación que ejerció Ferenczi. En lo que respecta al estudio de la primera relación madre-hijo, John Bowlby, y, en los Estados Unidos, Margaret Mahler y René Spitz siguen el estímulo de Ferenczi y de la escuela de Budapest. Lacan (1966) también cita frecuentemente a Ferenczi (pp. 339-342, 606, 612).

RESUMEN

Considerando el uso sistemático de la transferencia que es el legado *no reconocido* de Ferenczi (no reconocido, evidentemente, por los conflictos a los que llevaron posteriormente las innovaciones de Ferenczi). El uso de la contratransferencia, la empatía (*Einfühlung*) y el tacto, y la “meta-psicología” del analista, fueron, *descartado* por un período, para resurgir en los años 1940.

Ferenczi fue clave también en la construcción del *edificio teórico* psicoanalítico. Mi colega y amigo Ernst Falzeder llamó la atención sobre el hecho de que Ferenczi (1933) fue el primero en delinear las hipótesis de un factor común, y *no específico* como raíz de los disturbios mentales. Su concepción sería continuada por Balint (1968) con la “falta básica”, la “inseguridad básica” de Sullivan (1953), la “ansiedad básica” de Horney (1937), la “soledad existencial” de Fromm (1941), y la “desconfianza primaria” de Erikson (1950).

Para una apreciación del *principal* psicoanálisis post-clásico, me limitaré a una cita de Anna Freud:

Pienso que puedo decir que me importa bastante más que al resto de la gente que la serie de desacuerdos e incomprensiones que podamos tener sean resueltos. A veces me parece que muchos de los problemas tienen su raíz en la idea de que nosotros no tendríamos una elevada opinión de Ferenczi

como si la tiene Ud., y sus amigos de Budapest.... Le pido que no crea eso. Si hay una persona sin la cual, en mi opinión, sería impensable el desarrollo del análisis y quien, para mí, está inseparablemente ligado al psicoanálisis como tal, es Ferenczi. Mi respeto y admiración por él y sus logros vienen de mucho tiempo atrás, de épocas en las que a lo mejor probablemente Ud., ni siquiera lo conocía [carta de Anna Freud a Michael Balint, 23 de Mayo de 1935, Archivos Balint Ginebra].

Las fundamentales perspectivas abiertas por Freud, y su creativa extensión en relación con las relaciones de objeto, contratransferencia, y comunicación psicoanalítica, la idea de una “metapsicología del analista” (Ferenczi, 1928, p. 98) originaron un *nuevo ímpetu*. En contraste con la creciente distancia entre Freud y Rank, Freud y Ferenczi, a pesar de su vivo debate entre 1928 y 1933, siguieron teniendo como característica una fidelidad mutua. La controversia no resultó ni en enemistad ni en rechazo abierto, si bien nunca pudo ser resuelta. El 2, de Abril de 1933, Freud escribió: “Las diferencias entre nosotros.... pueden esperar... es más importante para mí que se mejore” (en Brabant y otros., en prensa). Unas semanas más tarde, Ferenczi murió, pero no sin haber dado un último consejo a Freud, consejo que expresa toda la preocupación que tenía: “Le aconsejo que use bien el tiempo que queda ya que la situación no es inminentemente amenazadora, pero busque un país más estable, Inglaterra, por ejemplo. Llévase algunos pacientes con usted y su hija Anna” (carta del 29 de Marzo de 1933). Estas sentidas palabras, y la sorpresiva predicción de un hombre sabio, ya en su lecho de muerte, y que no estaba loco (Jones 1957 dice lo contrario) dan testimonio de una relación bastante más sólidas que cualquier diferencia de opinión.

Pienso que el caso de Ferenczi también es importante para nosotros como un *paradigma* de todos los conflictos posteriores entre discípulos y herederos de Freud (Haynal, en prensa). Muestra lo mal informado que ha estado nuestra historiografía, con algunas excepciones. Para todos los analistas y gente interesada en el psicoanálisis es esencial saber lo que estaba en juego en estas pequeñas discusiones. Informado sobre la historia de las ciencias, sus fortalezas y debilidades —de hecho sobre la historia de los *problemas*— podemos alcanzar una visión más clara de los principios que guían nuestra práctica y nuestra comprensión teórica de los seres humanos.

EPILOGO: PERSPECTIVAS HISTÓRICAS DE LA TÉCNICA PSICOANALÍTICA

Dos preguntas me han llevado a trabajar en los temas que discutí en este capítulo. Primero: ¿De dónde viene la técnica psicoanalítica de hoy en día? No se encuentra una respuesta a esta pregunta ni en los análisis de Freud de los casos de histeria, ni en su tratado sobre el Hombre Rata, ni en ninguna parte de sus trabajos. Me parece que los orígenes, y por consecuencia, las dificultades de la historia de nuestra técnica se han perdido, y han llegado a una especie de escotomization. Esto nos lleva a la *segunda* pregunta: ¿Por qué sabemos tan poco de esta historia?

He destacado tres momentos en esta historia: en la *primera* fase, encontramos a Freud enfrentado con la problemática emocional causada por la situación analítica. Pienso que este estrés promovió y permitió prolíficos descubrimientos tales como la “transferencia” y la “contratransferencia”.

Importantes progresos se han realizado para comprender el encuentro analítico de manera psicoanalítica, pero los problemas no se han resuelto. Esto queda perfectamente claro cuando observamos la serie de fracasos que van desde 1901 a 1913: el caso Dora (Freud, 1905), el romance entre C. G. Jung y S. Spielrein (en el que Freud quedó involucrado como un “tercer protagonista”), la relación entre Ferenczi y Elma Pálos (Freud de nuevo siendo “el tercero”), y finalmente el fracaso de Freud al enfrentar la escritura de una “Metodología General del Psicoanálisis.”

La *segunda* fase comenzó después del Congreso de Budapest en 1918 con su optimista mirada en las posibilidades terapéuticas del psicoanálisis. Después de este Congreso, Freud, por su parte, pareció haber perdido interés en materias de técnicas psicoanalíticas, pero apoyó a Ferenczi y Rank, quienes comenzaron a seguir caminos separados hasta 1924. Esto se caracterizó por una generalización (y radicalización) del concepto de transferencia, por una parte, y por el descubrimiento del rol crucial del analista para el proceso psicoanalítico, por otro lado.

Después del año 1924, en la *tercera* fase, Ferenczi continuó su propio camino lo que lo llevó a levantar, a recorrer el velo del tabú de la actividad del analista y llegar a una técnica interpersonal usando la regresión, la “alta tensión” emocional, y la reexperiencia en momentos traumáticos. Esto culminó en ese único documento, de Ferenczi: el *Diario Clínico*, en el que intentó registrar todos sus sentimientos y pensamientos, comprender su actividad profesional, y hacer de ella el objeto de sus reflexiones. Freud, aunque observador de este desarrollo desde la distancia con un grado de escepticismo, estaba, como lo sabemos por Michael Balint, (en Ferenczi, 1932) impresionado por los acontecimientos de este último cuando se lo presentaron antes de su muerte. A todo esto, Freud (1933) escribió en el obituario de Ferenczi que las obras de Ferenczi habían hecho de todos los analistas sus pupilos, una frase que ha sido ampliamente probada por lo ocurrido posteriormente.

André Haynal

(*) La investigación en que se basa este capítulo fue dirigida en colaboración con el Dr. Ernst Falzeder PhD. (Ginebra-Salzburgo).

(**) André Haynal (1930- 2019). Psiquiatra suizo de origen húngaro, psicoanalista y profesor honorario de psicopatología y psicología médica en la Universidad de Ginebra. Estudió filosofía en la Universidad de Budapest, luego medicina en la Universidad de Zúrich. Ocupó una cátedra en la Facultad de Medicina de la Universidad de Ginebra y fue dos veces profesor asociado visitante en la Universidad de Stanford en California. Haynal ha publicado varios libros sobre temas psicoanalíticos, incluida la técnica. Participó en la edición francesa de la correspondencia entre Sigmund Freud y Sándor Ferenczi.

REFERENCIAS

- Abraham, H. C. & Freud, E. I., ed. (1965), *A Psychoanalytic Dialogue: The Letters of Sigmund Freud and Karl Abraham, 1907-1926* (trans. B. Marsh & H. C. Abraham). New York: Basic Books.
- Balint, M. (1933), Character analysis and new beginning. In: *Primary love and Psychoanalytic Technique*. London: Karnac Books, 1985, pp. 151-164.
- _____ (1968), *The Basic Fault*. London: Tavistock.
- _____ Ornstein, P & Balint, E. (1972): *Psychotherapy: An Example of Applied Psychoanalysis*. London: Tavistock.
- Brabant, E., Falzeder, E. & Giampieri-Deutsch, P., ed. (Under supervision of A. Haynal) (in press), *The Freud-Ferenczi Correspondence, Vol. I, 1908-1914* (trans. P. Hoffer). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Breuer, J & Freud, S. (1895), *Studies on Hysteria, Standard Edition*, 2. London; Hogarth Press, 1955.
- Dupont, J., Hommel, S., Samson, F., Sabourin, P. & This, B., de. (1982), *Sándor Ferenczi and Georg Groddeck: Correspondence (1921-1933)*. Paris; Payot.
- Erikson, E. H. (1950), *Childhood and Society*. New York: Norton.
- Ferenczi, S. (1909), Introjection and transference, In: *First Contribution to Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 35-93.
- _____ (1915), Besprechung von; J. Kollarits. Contribution à l'étude des rêves. In: *Bausteine zur Psychoanalyse*, Band 4. Bern: Huber, 1964 (no English translation).
- _____ (1919), Technical difficulties in an analysis of hysteria (including observations on larval forms of onanism and ‘onanistic equivalents’s), In: *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*, ed. J. Richman (trans. J. Suttie). London: Karnac Books, 1980, pp. 189-197.
- _____ (1921), The further development of the active therapy in psychoanalysis. In: *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*, ed. J. Richman (trans, J. Suttie), London: Karnac Books, 1980, pp. 198-217.
- _____ (1924a), On forced phantasies, In: *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*, ed. J. Richman (trans. J. Suttie). London: Karnac Books, 1980, pp. 68-77.
- _____ (1924b), *Thalassa: A theory of genitality*. London: Karnac Books, 1989.

- _____ (1925), Psychoanalysis of sexual habits (with contributions about therapeutic technique). In: *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*, ed. J. Richman (trans. J. Suttie). London: Karnac Books, 1980, pp. 259-297.
- _____ (1926), Contraindications to the active psycho-analytic technique. In: *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*, ed. J. Richman (trans. J. Suttie). London: Karnac Books, 1980, pp. 217-230.
- _____ (1928), The elasticity of psychoanalytical technique. In: *Final Contribution to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 87-101.
- _____ (1930), The principle of relaxation and neocatharsis. In: *Final Contribution to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 102-125.
- _____ (1932), *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*, ed. J. Dupont (trans M. Balint & N. Z. Jackson). Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988.
- _____ (1933a), Freud's influence on medicine. In: *Final Contribution to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 134-155.
- _____ (1933b), Confusion of tongues between adults and the child. In: *Final Contribution to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 155-167.
- _____ & Rank, O. (1924), *The Development of Psychoanalysis*. Madison, CT: IUP, 1986. Freud, S. (1901), The psychopathology of everyday life. *Standard Edition*, 6. London: Hogarth Press, 1960.
- _____ (1905), Fragment of an analysis of a case of hysteria. *Standard Edition*, 7:7-122. London: Hogarth Press, 1953.
- _____ (1909a) Analysis of a phobia in a five-year-old boy. *Standard Edition*, 10:5-149. London: Hogarth Press, 1955.
- _____ (1909b), Notes upon a case of obsessional neurosis. *Standard Edition*, 10:155-318. London: Hogarth Press, 1955.
- _____ (1910a), The future prospects of psycho-analytic therapy. *Standard Edition*, 11:141-151. London: Hogarth Press, 1957.
- _____ (1910b), "Wild" psycho-analysis. *Standard Edition*, 11:219-227. London: Hogarth Press, 1957.
- _____ (1911a), Psycho-analytic notes on an autobiographical account of a case of paranoia (dementia paranoides). *Standard Edition*, 12:9-82. London: Hogarth Press, 1958.
- _____ (1911b), The handing of dream interpretation in psycho-analysis. *Standard Edition*, 12:89-96. London: Hogarth Press, 1958.
- _____ (1912a), The dynamics of transference. *Standard Edition*, 12:109-120. London: Hogarth Press, 1958.
- _____ (1913a), Totem and taboo. *Standard Edition*, 13:1-161. London: Hogarth Press, 1955.
- _____ (1913b), On beginning the treatment. *Standard Edition*, 12:121-144. London: Hogarth Press, 1958.
- _____ (1914a), "Fausse reconnaissance" ("déjà raconté") in psycho-analytic treatment. *Standard Edition* 13:199-207. London: Hogarth Press, 1955.
- _____ (1914b), Remembering, repeating, and working through. *Standard Edition* 12:145-156. London: Hogarth Press, 1958.
- _____ (1915a), Observations on transference love. *Standard Edition* 12:157-168. London: Hogarth Press, 1958.
- _____ (1915b), The unconscious. *Standard Edition* 14:159-215. London: Hogarth Press, 1957.
- _____ (1918), From the history of an infantile neurosis. *Standard Edition* 17:7-122. London: Hogarth Press, 1955.
- _____ (1919), Lines of advance in psycho-analytic therapy. *Standard Edition* 17:159-168. London: Hogarth Press, 1955.
- _____ (1919), Prize offer. *Standard Edition* 17. London: Hogarth Press, 1955.
- _____ (1926), *Inhibitions, Symptoms, and anxiety*. *Standard Edition* 20:87-172. London: Hogarth Press, 1959.
- _____ (1933), Sándor Ferenczi. *Standard Edition* 22:227-229. London: Hogarth Press, 1964.

- _____ (1937), Analysis terminable and interminable. *Standard Edition* 23:209-253. London: Hogarth Press, 1964.
- _____ (1940), An outline of psycho-analysis. *Standard Edition* 23:139-207. London: Hogarth Press, 1964.
- _____ (1941), Psycho-analysis and telepathy. *Standard Edition* 18:173-193. London: Hogarth Press, 1955.
- _____ (1987), *Gesammelte Werke. Nachtragsband. Texte aus den Jahren 1885-1938*. Frankfurt am Main: S. Fischer.
- _____ & Rank, O. (n.d.), Correspondence, made available by J. Balint & J. Dupont. Balint Archives, Geneva.
- Fromm, E. (1941), *Escape from Freedom*. New York: Avon.
- Gedo, J. (1976), The wise baby reconsidered. *Psychological Issues*, Monogr. 34/35. New York: IUP, pp. 357-378.
- Haynal, A. (1987), *The Technique at Issue*. London: Karnac Books, 1988. U.S. Edition; *Controversies in Psychoanalytic Method*. New York: New York University Press, 1989.
- _____ (in press), *Psychoanalysis and Sciences: a Face to Face*. Berkeley: University of California Press.
- Heimann, P. (1950), On countertransference. *Internat. J. Psycho-Anal.*, 1:81-84.
- Horney, K. (1937), *The Neurotic Personality of Our Time*. New York: Norton.
- Jones, E. (1957), *The Life and Work of Sigmund Freud*. Vol. 3. London: Hogarth Press.
- Lacan, J. (1966), *Ecrits*. Paris; Suil.
- Masson, J. M., ed. & trans. (1985), *The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess 1887-1904*. Cambridge, MA: Harvard University Press. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Meng, H. & Freud, E., ed. (1963), *Psychoanalysis and Faith*. New York: Basic Books.
- Nunberg, H. & Federn, E. ed. (1962), *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society, Vol. I (1906-1908)*. New York: IUP.
- Rank, O. (1927-28), *Truth and Reality* (trans. J. Taft.) New York: Knopf. 1936.
- Reich, W. (1932). *Character Analysis*, 3rd rev. ed. London: Vision, 1950.
- Stanton, M. (1991), *Sándor Ferenczi: Reconsidering Active Intervention*. New York: Aronson.
- Stekel, W. (1923), *Zwang und Zweifel*. Berlin: Urban & Schwarzenberg. [*Compulsion and Doubt*, trans. E. Gutheil. New York: Liveright, 1949.]
- Sullivan, H. (1953), *The Interpersonal Theory of Psychiatry*. New York; Norton.
- Tansey, M. J. & Burke, W. F. (1985), Projective identification and the empathic process. *Contemp. Psychoanal.*, 22:42-69.
- Winnicott, D. W. (1949), Hate in the countertransference. *Internat. J. Psycho-Anal.*, 30:59-74.

Volver a Ediciones Digitales
Volver a Newsletter 23-ex-77

Notas al final

- 1.- Hablando de su esposa, Ferenczi escribió más tarde a Groddeck: “Yo de nuevo había hablado de la insatisfacción, del reprimido amor por su hija (quien podría haber sido mi novia, la cual, incidentalmente, ella fue mejor dicho hasta que Freud desaprobando mi conducción comentó al analizarlo una firme convicción en contra de aquel amor abriendo el rechazo a la joven dama)”. (Dupont et al., 1982, p. 58).
- 2.- Posiblemente, el temor obsesivo de Ferenczi de que podría pelearse con Freud se originaba en su (inconsciente) hostilidad hacia su analista.
- 3³.- En realidad esta es “la visión poltergeist” de la contratransferencia, como Tansey y Burke (1985) lo llaman en otro contexto.
- 4⁴.- El periódico oficial del psicoanálisis de aquel entonces.
- 5⁵.- En la versión original del Alemán: “Gefühlsregungen.”
- 6⁶.- “Me siento muy complacido por su gran intimidad con Rank, es un buen augurio para el futuro” (carta de Freud a Ferenczi del 24 de Agosto de 1922 en Braban y otros, en prensa). Y ese mismo día le escribe a Rank: “Su acuerdo con Ferenczi me complace enormemente.” Y nuevamente (otra carta de Freud a Rank del 8 de Septiembre de 1922 en Freud y Rank, n.d.): “Su asociación con Ferenczi tiene mi total apoyo, como usted ya sabe.”
- 7⁷.- Muy en la línea de un dicho atribuido a George Washington: “La gente debe sentir antes de ver.”
- 8⁸.- El fijar una fecha [para el fin del análisis] en cada caso le daba la oportunidad a Rank de descubrir las reacciones de sus pacientes a este hecho y su relación con la repetición del nacimiento durante el análisis” (Ferenczi a Freud 14 de Febrero de 1924).
- 9⁹.- Freud nunca se sintió completamente cómodo con esta radicalización. Aún en 1937, en un eco distante de las ideas de Ferenczi escribió, “[No toda buena relación entre un analista y sus materias durante [sic] y después del análisis puede ser considerado transferencia.... “ (Freud, 1937, p. 222).
- 10¹⁰.- El término fue introducido por Ferenczi (1915, p. 81).
- 11¹¹.- La traducción al Inglés de las citas del *Diario Clínico* de Ferenczi (1932) me pertenecen del original Alemán. Se indican como Ger = original Alemán; Eng = traducción de Harvard.
- 12¹².- “El Psicoanálisis es.... un fenómeno social,” escribía a Groddeck (carta del 11 de Octubre de 1922 en Dupont y otros, 1982, p. 72).
- 13¹³.- Es más aún, le escribió a Guntrip: “Las ideas de Ferenczi tienen que ser dejadas de lado por varias razones, primero por la relación altamente neurótica que tuvo con ellas, y en parte porque a Freud no le gustaba y desconfiaba de cualquier cosa derivada del estudio de un paciente profundamente regresivo. Quizás sus malas experiencias tempranas con sus pacientes hipnotizados fueron la mayor causa de este prejuicio personal. Tiene razón en el decir que varios de nosotros estamos trabajando en líneas que quizás llevan hacia las ideas de Ferenczi. Entre ellas las más importantes son las de Winnicott, Fairbairn y yo, pero además unos pocos de la generación joven en Estados Unidos que están pensando de la misma manera” (carta del 12 de Noviembre de 1954, Balint Archives, Geneva).